



6 de septiembre de 2006 | Un turista que se acerca en una colchoneta observa a los inmigrantes africanos que están a bordo del cayuco en el muelle de Los Cristianos, al sur de la isla de Tenerife (REUTERS / Juan Medina)

([JORGE FERNÁNDEZ](#) , 19/09/2014) | **La muerte de al menos 100 niños** [la pasada semana en las costas de Malta, tras el hundimiento de una patera en la que se ahogaron un total de 500 inmigrantes](#)

(con tan solo cuatro

supervivientes), es hoy una noticia escrita casi en los márgenes de la actualidad internacional, efímera y fugaz, en medio del ensordecedor bullicio informativo que nos envuelve a todas horas.

Me resisto a aceptarlo y, aunque poco pueda hacer uno para evitarlo, escribo estas pobres líneas **como “un acto de resistencia”**, para que un escándalo de tamaña magnitud no quede de manera tan pronta e impune en el olvido.

Según la información difundida por la Organización Internacional de Migración (OIM), basada en el testimonio de los **dos supervivientes palestinos** de la tragedia, las casi 500 víctimas eran gazatíes, que huían hacia Italia a través de Egipto. Estos explicaron que “el viaje comenzó” cuando se acercaron esperanzados a

una supuesta “agencia de viajes” en Gaza

, que hizo los arreglos para su viaje a Italia. El coste del viaje para cada inmigrante era de **2.000 dólares, pagados por adelantado**

.

(¡Indigna comprobar lo difícil que resulta a Naciones Unidas organizar un corredor humanitario en una zona de conflicto, frente a la aparente facilidad con la que las mafias organizan sus rutas criminales, transportando a decenas de familias enteras!).



